

Solicitemos la extradición de Reagan

Manuel Buendía ha sido una de las primeras víctimas "importantes" de la guerra que hemos estado sosteniendo en defensa de nuestra independencia amenazada, cada día con mayor violencia en defensa de nuestra independencia amenazada, cada día con mayor violencia, por la Internacional Capitalista que capitanea en apariencia Mr. Ronald Reagan. Muchos de mis compatriotas (desde la Patagonia hasta la Mitad del Río Bravo y los linderos desérticos que siguen) No creen que haya guerra, guerra verdadera, en tanto no haya cohetes, bombas, "consejeros militares" que dirijan el mejor uso posible de la carne de cañón contra el pueblo; en tanto no haya sangre, en suma.



Ya hubo sangre. (Aquí, en el primer cuadro). Y sangre muy noble, muy inteligente, muy realista y, no obstante, llena de idealismo patriótico. (Hombres tan inteligentes como Manuel, suelen ser cínicos; no Manuel, quien asociaba a su inteligencia privilegiada un inmenso corazón).

En el primer párrafo de esta nota puse entrecuilladas el adjetivo "importantes" calificando a Manuel. Las cuilladas pueden ser motivo de ambigüedad, como si negara a Manuel su importancia intrínseca. Lo que quise decir, y ahora lo aclaro, es que a mi modo de ver y de sentir en mundo TODO ser humano es importante. Y ya han ocurrido muchos millares de "bajas militares" provocadas por la artera provocación de la Internacional Capitalista contra los pueblos del III Mundo. Un breve ejemplo, que me contaba don Benito Téllez, el farmacéutico del pueblito donde vivo. "¡Viera cómo están muriendo niños con disentería, porque los precios de las medicinas han subido tanto, que las pobres madres no pueden hacer otra cosa que pretender curar la diarrea con analgésicos... ¡y están caros!" Esas bajas de guerra las considero tan importantes como la de Manuel. Pero Manuel ha sido una de las ampliamente reconocidas como "importantes", dado que estaba dando frutos en abundancia.

Hablo de Manuel con profundo afecto. No sólo fuimos colegas muchos años. Asumimos, en distintas épocas pero con el mismo espíritu y los mismos malos éxitos, la tarea hercúlea de limpiar una de las cloacas en una de tantas empresas del Estado minadas por el sistema admirable de la "mafia", cuyo nombre e invención se atribuye a los italianos residentes en EU, eje de la Internacional Capitalista. (Decía el famoso Al Capone: "No es cierto que yo sea comunista. Yo soy americano cien por ciento". Lo chistoso de la cita es que sin saber en lo absoluto de qué estaba hablando, Al Capone estaba diciendo estrictamente la verdad.)

Si mi memoria no me falla, comentaba yo alguna vez con don Miguel González Avelar una opinión desesperada, pero de buen humor, de Manuel: "Si el Presidente fuera Calles, habría fusilado a ocho mafiosos y se acababa el cuento." (El Presidente era don José López Portillo). El Lic. González Avelar me miró seriamente, aunque con una sonrisa muy escondida en los ojos, y respondió: "No conviene usar los métodos del crimen para acabar con el crimen".

Aparte de haber sido colegas Manuel y yo (aquí, en El Día) y haberle seguido en diversos actos y con el mismo espíritu, éramos lejanos parientes políticos por las ramas maternas de ambos. Manuel era Buendía Téllez Girón; un nieto de don Mariano Otero, y del mismo nombre, casó con una Téllez Girón, parienta de la familia de Manuel. Viudo casó entonces con un Ladrón de Guevara (tía mía) y de esa manera tan artificiosa e intrincada me autonombré "lejano pariente político" del periodista a quien tanto admiré y quise fraternalmente. Lo cierto es que en una ocasión don José López Portillo me dijo (no como confesión) que en su familia había varios Ladrón de Guevara (mi segundo apellido).

Aunque todo lo anterior tiene el ostensible propósito de "adornarme" con méritos o grandezas ajenas, mi objetivo real es otro: reiterar el hecho, matemáticamente comprobable, que todos los humanos del Mundo somos necesariamente parientes, dado que la ascendencia de la especie es en proporción geométrica: un ser tiene 2 padres, 4 abuelos, 8 bisabuelos, 16 tatarabuelos y 32 choznos y si así le seguimos, la población mundial es forzoso que haya tenido ancestros comunes. Por eso no ha sido imposible que recientemente un "genealogista" lambiscón y bien pagado pudo comprobar que Mr. Ronald Reagan "desciende" de la "más rancia" nobleza (¿nobleza?) europea. Usted recuerda la respuesta de Alejandro Dumas a un periodista impertinente (¡los habemos!) que le preguntó sobre su familia, su ascendencia. Contestó Dumas: "Yo soy hijo de un mulato; mi padre fue hijo de un negro; y mi abuelo fue hijo de un chango. Y percibo que, al parecer, su familia terminó donde comenzó la mía."

Quien quiera que haya asesinado a Manuel Buendía esto ha sido básica y esencialmente por la guerra. Siendo tan obvio, como lo es, que uno de los principales y más tortuosos, ocultos y arteros brazos de la armada estadounidense al mando de la Internacional Capitalista es la Agencia Central de Inteligencia (CIA); y que la CIA, entre sus especialidades tiene la de los asesinatos de personas que juzga "peligrosas" para los intereses de la tal Internacional Capitalista, la inferencia más popular y extendida entre todos los pueblos del III Mundo (¡y los socialistas también!) es que fue la CIA la que asesinó al gran periodista.

Hay dos objeciones válidas a esta suposición. La primera: que la CIA estaba bien esterada de que caso de que Manuel fuera asesinado, ella, la CIA, iba a cargar con la culpa, aún siendo inocente. Pero esta misma "razón" tiene su contraparte: "no faltará" (habrán pensado los gorilas alfabetizados de la CIA) quien diga que no pudimos haber sabido nosotros los que matáramos a Manuel, pues seríamos los lógicos autores del crimen. Matémoslo, pues." Y otros más: "Miren, ni se anden por las ramas. Si ya estamos convencidos que el crimen fue de los asesinos, ¿qué importa uno más? ¡Matémoslo!" Hay otra "razón" para dudar de que haya sido la CIA la autora intelectual: el hecho de que Manuel no peleaba en un solo frente, sino en todos los que le presentaban blanco. No

faltaría uno que pensara: "Lo matamos, al fin que le van a echar la culpa a la CIA".

Es fácil ver que, en consecuencia, no es tarea simple encontrar al o a los culpables, excepto que llevemos las cosas a su último fundamento. Y el fundamento sí es claro, notorio, evidente: la guerra.

¿Y quién conduce, oficialmente, esta guerra? La conduce Mr. Ronald Reagan. El la conduce, hace frente a las situaciones, aunque su Estado Mayor esté en Wall Street y sus miembros se encuentren en las capitales financieras del mundo.

Por este motivo puede y debe entenderse y aceptarse que el asesino intelectual del periodista mexicano Manuel Buendía, fue nadie menos que el C. Presidente de Estados Unidos de América, Mr. Ronald Reagan, cuya gestión (conforme a su Estado Mayor) tiene un objetivo único: dominar a todo el mundo.

Modesto, el muchacho. Semejante locura podría ser motivo de una carcajada universal, a no ser que si el objetivo es una locura, tal locura sólo puede provenir de un loco. Y este loco tiene el dedo puesto en el famoso "botón" que desataría la guerra final, destructora de todo ser biológicamente vivo sobre la Tierra. Claro que es posible y hasta probable el dicho aquel de que "no hay loco que coma lumbre". Dios lo quiera...

(La expresión anterior es en homenaje a los millones de seres humanos que temen la muerte. Los mexicanos, por fortuna, no le tenemos miedo alguno. Nuestras tradiciones indígenas nos lo impiden. En nuestros pueblos los entierros suelen ir acompañados de la banda tocando las más bellas canciones favoritas del difunto. La única que llora es la viuda: no por el muerto, sino porque se queda sola frente a todas las responsabilidades).

Hubo una vez que Manuel tuvo, o aparentó tenerle miedo a la muerte. Y no precisamente miedo, como me lo explicó: "Mira, hermano, prefiero seguir vivo, porque ya muerto no serviré para nada. Por eso motivo te estoy enviando copias de las amenazas que he recibido del tal y tal de Figueroa (Rubén) y de los Pistoleros que lo rodean y que son tan estúpidos que a lo mejor creen que matándome le hacen un favor a su jefe, cuando en realidad lo hundan por los datos que recibirás... Los tales tales y tales ignoran que Figueroa es bruto, pero no tanto..."

En una cosa importante se equivocó Manuel: en que ya muerto no servirá para nada. ¡Qué va!

Por el contrario, parece ser condición de los grandes espíritus, como el de Manuel, ser víctimas del mal, contra el cual luchan, para que su obra ejemplar cobre mayor relevancia y muchos distraídos se enteren de lo que de otro modo nunca se habrían enterado.

Por lo pronto, ya de inmediato, la condena ha sido unánime y vehemente. Habrá algunos casos aislados de hipócritas, partidarios del sistema y palafreneros de la Internacional Capitalista, que viertan sus lágrimas de cocodrilo. Pero...

Pero todo el gremio periodístico, éste sí sin excepción y sin hipocresía, ha aullado de dolor y de ira. Porque todos los periodistas (y no veo excepción alguna) hemos confirmado, con el asesinato de Manuel Buendía, que la profesión tiene inmensas y serias y graves responsabilidades sociales. Y que no importa qué ideología se defienda o se ataque; ni siquiera importa, casi, que se haga con talento o sin él; lo trascendente es tener absoluta libertad de expresión, dentro de los límites, claro, que imponen no sólo la ley sino la decencia. Este asesinato de Manuel Buendía ha provocado ya la más extensa ola de censura hacia los asesinos presuntos.

Entre los cuales yo señalo, con un procedimiento puramente racional, a Mr. Ronald Reagan. Al menos, como el representante fiel de la Internacional Capitalista que pretende "resolver" su problema provocando "guerritas" (guerritas sólo en comparación de lo que sería la guerra atómica) donde quiera que puede; y confiando en que el bando no capitalista (esto es, el Tercer Mundo y el Mundo Socialista) no se atreverán a ser ellos quienes sean los primeros en apretar el botón.

Nos quieren comer a mordiditas.

Olvidan, en su dolorosa desesperación, varias cosas.

La primera: que queriendo comerse el Asia a mordiditas (Corea y Vietnam) los mordiditos resultaron ser ellos. Dicen que por que el frente de guerra estaba demasiado lejos, y les resultaba muy caro ir a pelear hasta allá. Ahora quieren dar otras mordiditas aquí, más cerca, para que el transporte no sea tan caro. Olvidan que de todas maneras los que se los van a comer a mordiditas a ellos, no necesitan ir a ningún lado: ya están allí. Luego está lo del Medio Oriente, tan lejos como Vietnam. ¿Qué hacer? Pues armar allá a todos los bandos, y que se haga la guerrita con aliados en "todas" las facciones en pugna. En este caso no hay precisamente un olvido, sino una ceguera: no se dan cuenta de que no falta mucho para que con armas capitalistas, los del Medio Oriente le den matarili a los "boys" estadounidenses, franceses, italianos y demás yerbas que allá andan...

Otra cosa, la final: aparte de la irrefutable prueba matemática de que todos los seres humanos de este planeta tenemos necesaria y fatalmente ancestros comunes, los avances prodigiosos en materia de comunicación están acercando en forma que parece increíble, a los mandatarios del mundo que, en cuestión de segundos, pueden hablar entre sí por teléfono. Además, ahora ya los pueblos mismos comienzan a conocerse y, lo que es más importante: a reconocerse...

Una amiga mía, admirable compañera, consejera y hasta regañona a veces, me dijo alguna vez: "En Italia no se acuerda una de que es mexicana; en cambio en Estados Unidos, una no lo puede olvidar..."

¿Por qué habrá dicho eso tal mujer, si la raza humana es una sola e inmensa familia?

Por la sencilla razón de que parte de esa familia está enferma de un cáncer que ya hiede, y ese cáncer se llama USURA.

¡Apuesten, señores, apuesten!

¿Qué es lo que va a suceder primero?

¿La muerte por cáncer usurero?

¿El apretón al botoncito? ¡Hagan su juego, señores!

Manuel: las balas que te asesinaron le han echado más gasolina al fuego.